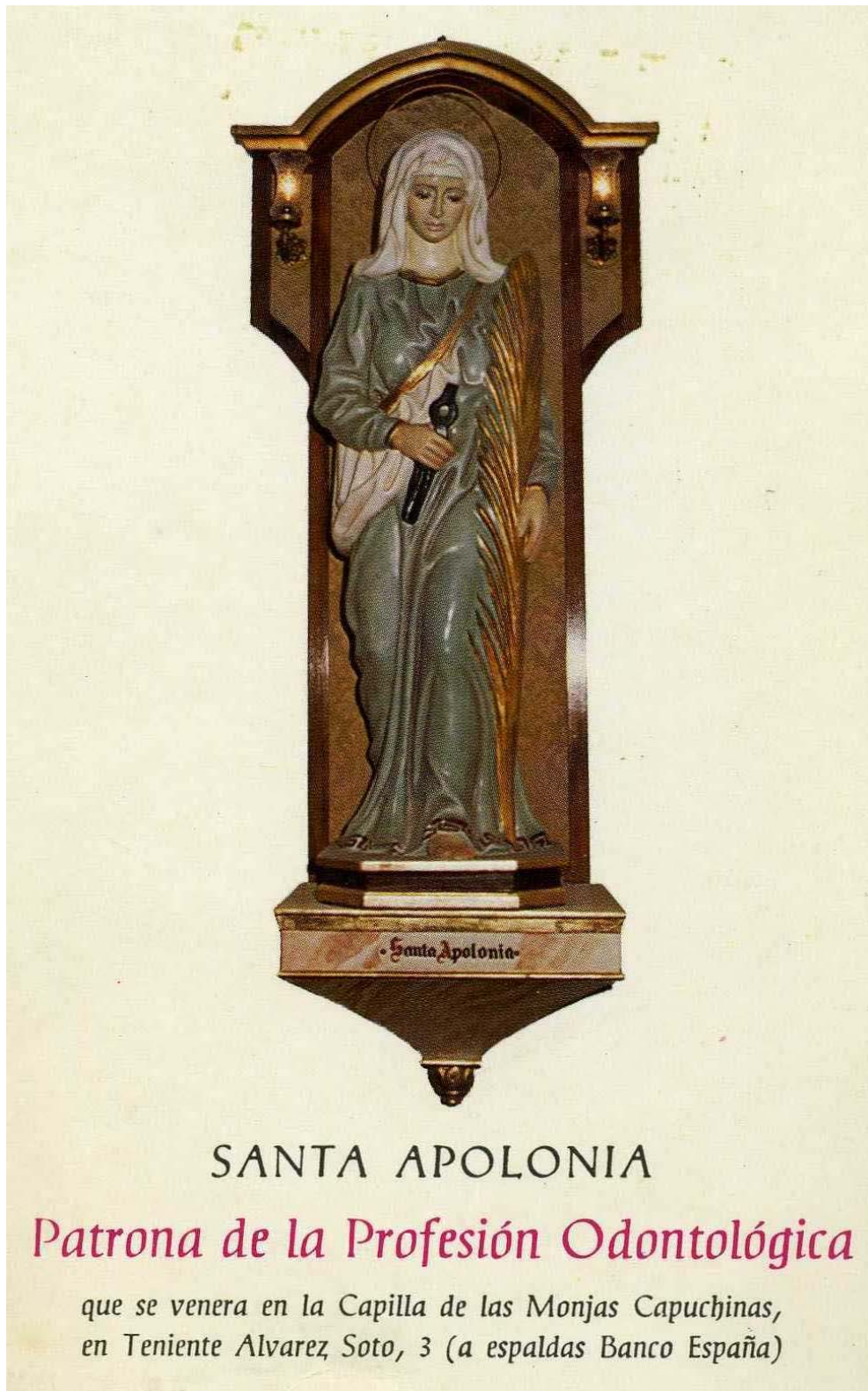


## SANTA APOLONIA

Por David Esteve Colomina

Este mes, voy a hacer un pequeño alto en el camino, y voy a dejar de recomendarles que se laven los dientes (*háganlo, por favor*), para hablar de una santa figura emblemática para todos los que sufren de la boca. Toda la vida he oído hablar en mi casa de esta lejana santa, y no he podido ceder a la tentación de referirme a ella en esta ocasión. Febrero es el mes de San Valentín, el del Amor gentil. Atisbando ya, a la vuelta de la esquina, la primavera, no puede uno sino suspirar y pensar dentro de sí: “*Para el 14, San Valentín*”. Pero si además, alguien oye algo como: “*y para el 9, Santa Apolonia*”, esté Usted seguro de que acaba de oír hablar a un dentista, ya que no es santa ésta muy conocida, salvo entre aquellos que dedicamos nuestra labor a la profesión que su leyenda dignificó.



Pero ¿Quién fue Santa Apolonia?

La santa patrona de la Ciencia Odontológica, Santa Apolonia fue un ejemplo de vida y sacrificio que la lleva a convertirse en mártir.

Ocurre pues, un acontecimiento en siglos del Imperio Romano, donde una mujer de Alejandría entrega su vida antes de renunciar a la fe Cristiana pero que golpeada en la cara, pierde sus dientes, y es allí donde ofrece su dolor por el de quienes alguna vez pudieran sentir algo similar, intercediendo gustosamente por estos desvalidos. Convirtiéndosele en la Patrona de los Odontólogos y enfermedades relacionadas con esta ciencia. En tiempos del Imperio Romano, bajo el régimen del emperador Filipo, el árabe, se llevan a cabo persecuciones, torturas y asesinatos contra los cristianos.

Gracias a antiguas cartas que se han recuperado, se sabe de la existencia de una tal Santa Apolonia, hermana de un eminente magistrado de Alejandría. Mujer “*virgen de avanzada edad que siempre se caracterizó por las virtudes de castidad, piedad, caridad, austeridad y limpieza de corazón*”. Su martirio se dio en una Alejandría sometida a terribles persecuciones ordenadas por el gobernador. Hubo un mago o adivino que nos recuerda la siniestra figura de Rasputín, que azuzó a las turbas paganas provocando muerte y destrucción a los cristianos que allí vivían.

En una de esas pesquisas, capturaron a Santa Apolonia y la sometieron a horribles torturas para que dijera lo que ellos le ordenaban en contra de sus creencias . Al negarse, la turba se enojó y un despiadado perseguidor cristiano le lanzó un poderoso golpe a la cara rompiéndole de esta forma sus dientes que se le cayeron en pedazos. La Santa, con la cara sangrienta, no escuchó ni obedeció a sus torturadores y éstos en vista que no conseguirían nada decidieron amenazarla con una enorme hoguera a las puertas de la ciudad, proponiéndole que si no abdicaba de sus creencias, sería quemada atada a un palo. Exhausta, Santa Apolonia, hace suponer que iba pensar lo que se le proponía y les pide que le desataran las manos para

elevant sus últimas plegarias al cielo. Los soldados lo hacen y en menos de lo esperado Santa Apolonia salta por voluntad propia a la hoguera ardiente para evitar renunciar a su Fe. Mientras tanto, la Santa les decía que cuando sufrieran de problemas y dolencias dentales, invocaran su nombre, pues ella intercedería ante el Todopoderoso para aliviar sus penas. De esta manera ofrecía su dolor propio por el de quién pudiese sufrirlo después.

Su muerte se dio en el año 249, siglo III D.C., pero no fue sino hasta 50 años después que la canonizaron. Su día de veneración es el **9 de Febrero** y se le considera la Santa Patrona de los Odontólogos y de las Enfermedades Dentales. De allí que sea invocado su nombre cuando hay un dolor de muelas.

Al margen de que uno crea o no en los santos, lo cierto es que la historia de Santa Apolonia narra el martirio de una mujer libre, segura de sí y de sus creencias, que decidió morir antes de arrodillarse ante la aviesa tiranía. Luchadora ejemplar, la imagen de su pureza nos ayuda a ser mejores. Si consideramos los equipos dentales actuales, las técnicas modernas, la anestesia en sus diferentes formas, y vemos como el fanatismo y la intolerancia han cedido su lugar a la libertad de expresión, el respeto las diferencias y la democracia, vemos cuan lejos está ya la historia de Santa Apolonia, pero cuan cerca hemos de tener en nuestra memoria, las enseñanzas que su vida y muerte ejemplares nos han legado.

Cuide Ud. Sus dientes, por honor y respeto a su salud, aunque si prefiere no hacerlo, siempre le queda el consuelo de una petición a Santa Apolonia, o de esperar que se le aparezca la virgen, como reza este antiguo dicho:

***“Estaba Santa Apolonia en la puerta de su casa; la Virgen pasó y le dijo:***

*¿Qué haces Apolonia de mi alma?*

*Aquí estoy Señora mía, no duermo sino velo, que de un dolor de muelas, dormir no puedo.*

*La Virgen le dijo: Agárrate de este niño reluciente que tengo en mi vientre y jamás te dolerá ni muela, ni diente.”*

*Dr. David Esteve Colomina  
Médico y Odontólogo*